

Magia y superstición en Galicia

Motivo frecuente tanto en leyendas transmitidas oralmente como en célebres obras literarias, la magia y las supersticiones son un tema omnipresente en la literatura española medieval. Interesada en él, una alumna de nuestra escuela

de Letras recorrió diversas escuelas de Galicia, en las cuales aún hoy se conservan, fusionados con el Cristianismo, elementos de la antigua religión celtíbera, latentes en el folklore popular. El material reunido en ese viaje, sumado a

la lectura de bibliografía específica, conformó el tema especial que nuestra viajera preparó para su examen de Literatura Española Medieval. Este artículo es una síntesis de dicha exposición.

N. de R.

Las ambiciosas definiciones sobre la magia que brindan los autores consultados son variadas pero todas encierran un punto en común. Como dice Caro Baroja, no puede deslindársela de la religión, pues ambas se unieron en la Antigüedad, y esto es lo interesante al estudiar las manifestaciones mágicas y supersticiones en Galicia, donde aparecen generalmente relacionadas con la presencia cristiana, ya que algunos de los elementos del rito de la antigua religión celtibérica encontraron sus pares en el nuevo, tales como el agua y la cruz. Sin embargo, aquello que no fue absorbido, considerado pagano, se conservó en muchos casos de manera latente en la cultura popular. El propósito de esta breve exposición será encontrar y analizar ambos puntos, no sólo en la teoría sino aplicados en un espacio determinado, habiendo tenido la oportunidad de viajar por aquellas lejanas tierras.

Frazer habla de una denominada magia simpatética, pues en ella confluyen por una ley de simpatía dos ramas en forma simultánea; la homeopática, que actúa por ley de imitación, y la contaminante, que lo hace por contacto. En el Diccionario de la Real Academia se distingue entre magia natural o blanca y supersticiosa o negra. Caro Baroja también hace esta distinción y relaciona la primera con lo público, el sol y lo masculino, y la segunda con lo oculto, la noche, la luna y lo femenino. Concretamente

denomina a la magia negra como hechicería, la cual se diferencia desde el punto de vista ético, que es negativo. Todos concuerdan en el aspecto de tradición y oralidad de la magia, ligado al carácter popular que adquiere luego de la difusión del Cristianismo.

En Galicia el estudio del folklore comienza en 1883 en sociedad dirigida por Emilia Pardo de Bazán, la que se dedica a la recolección de cantos y supersticiones recorriendo las aldeas y las zonas rurales. Precisamente con ese objetivo llegué el pasado enero a una aldea de Allariz, llamada Santa Mariña de Aguas Santas, en la provincia de Orense, donde aún es posible rastrear la supervivencia de elementos de la religión pagana que conviven con el culto cristiano.

El agua, la pintura y el árbol persisten en varias leyendas del lugar relacionadas de una manera u otra con la joven cristiana cuyos restos aún descansan en el santuario de la aldea. Esta joven fue Virgen y mártir, nació a comienzos del siglo II d.c., hija de un soldado romano y una pagana. Huérfana de madre desde pequeña, fue criada por una sierva, quien la instruyó en el Cristianismo. Repudiada por su padre por no renunciar a su fe, fue perseguida, martirizada y asesinada por los imperiales. Durante tal proceso la Santa realizó prodigios que aún hoy se comen-

tan y que sobrepasaron las fronteras de Galicia. Hoy puede encontrarse el horno romano en donde intentaron quemarla sin éxito, cerca del cual hay una pileta denominada Baño de Santa, donde la sumergieron para ahogarla, sin lograrlo. En ese sitio el agua nunca se agota y aún puede sentirse una presencia especial. En los alrededores de los hornos hay una piedra gigantesca; los pobladores dicen que es mágica y que si uno apoya la cabeza en ella escucha el grito de una doncella encerrada.

Próximo a la iglesia de Santa Mariña hay un árbol del cual se dice de quien ose podarlo sufrirá un destino trágico. Y cuentan que así sucedió a los hombres que lo intentaron, y que la única vez que se logró cortar una de sus ramas brotó sangre.

Las aguas de Santa Mariña son milagrosas; surgieron y se mezclaron con la sangre de la joven, al caer su cabeza cuando fue decapitada. Los restos de la Santa descansan actualmente en la iglesia, un edificio románico construido sobre un pequeño oratorio que ya existía en tiempo de los suevos. La construcción actual pertenece al siglo XII. Consta de tres naves y en una de ellas se pueden encontrar unas columnas de origen visigótico entre las que hay un panteón con una imagen de la Santa, debajo del cual descansan las reliquias.

Pero las aguas de Santa Mariña no son las únicas de Galicia con propiedades especiales. También contamos con las aguas de Verín, de cuyos poderes curativos hablan los pobladores de la zona, y con las conocidas Burgas de la ciudad de Orense que también se relacionan con la época romana.

En el Museo Arqueológico de Orense podemos encontrar restos de numerosas piedras traídas de Santa Mariña en las que los dibujos labrados en formas espiraladas y cruciformes testimonian la unión del paganismo y el Cristianismo.

En Galicia se habla de fuerzas mágicas que actúan a la vez en la tierra. *O Meigallo*, *o Bruxedo*, *o Mal de Olo*, *o Aire*, *a Fada* y *Sombra*, son algunas de ellas. Don Vicente

Risco las analiza en forma interesante y los mismos aldeanos del lugar están familiarizados con ellas.

O Meigallo es un encantamiento atribuido a una bruja, hecho con un fin maligno. Se dice que acepta al sujeto haciéndole padecer dolencias y desgracias. Siempre entra en el cuerpo por la boca (con la comida o por bostezar sin persignarse). Y el único remedio es un exorcismo católico.

A Fada es una fuerza impersonal que obra por sí misma. Se rodea de una fuerza de destino que recuerda al *Fatum* latino. Puede ser individual o colectiva, temporal o de por vida. Incluso puede sobrevenir luego de algunas generaciones (los hijos pagan la falta de los padres), y su cura consiste en hacer una suerte de libación con agua de una localidad entre Allariz y Celanova rezando tres Aves católicas.

O Mal de Olo es un acto de envidia realizado, intencionalmente o no, a través de los ojos, que generalmente se manifiesta en personas que están desprotegidas (niños, ancianos, enamorados, etc.). Se cree que la cura se realiza durante la hoguera de la Noche de San Xoán. Pero también puede prevenirse por medio de amuletos tales como la Figa y la Cruz de Caravaca. Con respecto a este mal encontramos alusiones en la literatura castellana, en el Ejemplo XXIX del Conde Lucanor,:

“A cabo de una pieca passó por y un homne et dixo que los cabellos de la fuente del reposo que eran buenos para poner en la frente de los mocos pequeños porque non les aojen.” (p.186 Madrid, Editora Nacional, 1977).

Durante la Noche de San Xoán se cree, no sólo en Galicia, que las brujas y los malos espíritus se dirigen al Aquelarre a adorar al demonio. Durante esa noche la gente realiza una gran fogata en donde se queman muebles de madera, muñecos, etc., y todos los asistentes se purifican por el resto de ese año. El Aquelarre ha sido localizado en diferentes lugares, por cada cultura. En el país Vasco, según cuenta Caro Baroja, se localiza en la región de Zugarramurdi, en donde los religiosos de la Inquisición hablaban de una secta que actuó allí durante la Edad

Media.

En el Aquelarre vemos un reflejo invertido de las jerarquías cristianas. El diablo es rey y las brujas sus servidoras, quienes a su vez tienen esclavos. Allí se celebran misas negras en honor del diablo, que también aparece en el Libro del Buen Amor.

Otra fuerza mágica es el llamado *Ramo Cativo*, que es una suerte de posesión maligna que produce histeria y otros trastornos, haciendo hablar a la persona afectada en lenguas para ella desconocidas. La cura consiste en un exorcismo católico. Pero también hay personas de las cuales se dice que poseen poderes supranormales, que pretenden curarlo. Cabe destacar que en las aldeas gallegas, al mencionar a estos personajes, no se observa ningún tinte peyorativo ya que son personas generalmente muy devotas, y que interpretan sus dones como un arma otorgada para ayudar al prójimo, aunque siempre hay quien podría utilizarla con fines menos éticos.

Cuenta Menéndez y Pelayo en el primer tomo de su Historia de los Heterodoxos Españoles que luego de proliferar en gran número las creencias supersticiosas en Galicia durante la Edad Media y de haberse constatado la constante presencia de brujas, hechiceras y demás, San Martín, en su obra "De Correctione Rusticorum", castigó el culto pagano.

Actualmente hay numerosas personas consideradas brujas, curanderas, etc., a las que la gente recurre cuando la medicina química alopática no da respuesta. Don Vicente Risco y Don Elisario Becoña analizaron cada una de ellas y el último de los nombrados formó una guía de curadores tradicionales con todos aquellos registrados

Bibliografía

- BECOÑA, Elisario. *Medicina Popular*, Vigo, Ir Indo, 1989.
 CARO BAROJA, Julio. *Las Brujas y su Mundo*, Madrid, Alianza, 1990. *Diccionario Xerais de Lingua*, Vigo, Xerais, 1989.
 GARROSA RESINA, Antonio. *Magia y Superstición en Castilla Medieval*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1987.
 GONZALEZ REBOREDO, Xosé Manuel. *A Festa de San Xoán*, Vigo, Ir Indo, 1989.
 RISCO, Vicente. *A Etnografía*, en *Historia de Galiza*, dirigida por Don Ramón Otero Pedrayo, Buenos Aires, Nós, 1962, tomo I.

personalmente y que aún vivían al publicarse su investigación.

No todos estos personajes son iguales. Vale la pena nombrar a *O Pastequeiro*, a *Bruxa*, o *Vedoiro* y o *Saludador*. *Pastequeiro* proviene del latín *Pax tecum*, y es propio de la zona de Pontevedra. Cura el *Meigallo* por medio de oraciones que deben realizarse en determinadas iglesias o en el Camposanto. Generalmente es hombre y no cobra honorarios, sino que actúa por fervor religioso. Su profesión es hereditaria.

O Saludador (el que da salud) puede bien ser hombre o mujer. Se dice que su condición le vino como una Fada, por ser el séptimo hijo del mismo sexo o nacer a la misma hora que Jesucristo. Se distingue por tener dibujada una cruz bajo la lengua y realiza acciones benéficas como curar la rabia o dar buena suerte.

O Vedoiro es un hombre que fue mal bautizado. En lugar de utilizar el óleo bautismal, debido a un error, se le ha ungido con el óleo de los muertos, lo cual le permite ver el pasado y las almas de los difuntos.

La bibliografía sobre el tema es extensa y contempla muchos casos similares. Pero el objetivo de presentar esta exposición en el examen de Literatura Española Medieval origina encuadrar la investigación en límites fijos de espacio y tiempo. Luego del recorrido por aldeas y ciudades de Galicia uno siente que en esta tierra en que la superstición, lo mágico y lo religioso se entremezclan testimoniando el paso de las culturas de sus diferentes invasores, recubiertas por una pincelada céltico cristiana, bajo aire húmido y un perenne verdor, se deleitan los ojos y el espíritu.

Mercedes Giuffré
 3er. Año, Letras